

Tema de Pentecostés 2001.

La presencia del laico en la sociedad: evangelización y transformación de los ambientes.

El fiel cristiano laico es un hijo de Dios por el bautismo, llamado a vivir en el mundo la fe en Cristo y a transformar esa realidad desde la vivencia de los valores del Evangelio.

Delegación Diocesana de Apostolado Seglar.
Diócesis de San Cristóbal de La Laguna.
Año 2001.

Querido amigo:

Un saludo fraterno. Tienes en tus manos el tema que, desde la Delegación Diocesana de Apostolado Seglar, hemos preparado con la inquietud de que todos los grupos, movimientos y asociaciones de fieles laicos existentes en la Diócesis y coordinados con la Delegación, preparemos con tiempo el próximo Encuentro de Pentecostés que será el 2 de junio, sábado.

El presente tema no es un análisis exhaustivo del contenido del mismo, no agota las múltiples posibilidades que ofrecería; se trata de un documento que pretende ser ágil, claro, concreto y sobre todo punto de partida para el trabajo de los grupos y movimientos.

Hemos partido de documentos eclesiales y sin agotarlos hemos extraído lo esencial, aquellos aspectos que no deben faltar. De cada uno depende ahora que estas pistas nos lleven a una reflexión seria y fundada de nuestro ser como cristianos en el mundo y del grado de profundidad con el que vivimos la llamada a ser fermento.

Desde la Delegación Diocesana de Apostolado Seglar, consideramos que es positivo y enriquecedor que los miembros de todos los grupos, movimientos y asociaciones apostólicas reflexionemos y nos concienciamos a un tiempo de la necesidad de renovar el ardor de nuestra inquietud por seguir a Cristo y proclamar su resurrección.

En este sentido, dedicar tiempo a compartir lo reflexionado será enriquecedor para todos, sobre todo para lo que Dios espera de nuestro compromiso en Él en esta Iglesia particular.

Por ello proponemos:

1.- Lee y trabaja en tu grupo el presente documento.
2.- Responde a las cuestiones, no como quien hace un examen, sino como quien revisa su relación con los demás y con Cristo, como quien analiza cómo está en la vivencia del amor para con los demás.

3.- Tienes tiempo suficiente. Por ello te rogamos que, una vez trabajado el tema, remitas las respuestas, por escrito, a:

Delegación Diocesana de Apostolado Seglar.

Casa de la Iglesia.

Trasera del Seminario Diocesano.

La Verdellada, s/n.

38.207. La Laguna. Tenerife.

4.- La fecha tope para la recepción de las reflexiones de cada grupo es el día 7 de mayo.
5.- La Delegación realizará una síntesis de las respuestas y a partir de ahí se programará el trabajo del Encuentro de la Víspera de Pentecostés: Día del Apostolado Seglar, que tendrá lugar el sábado 2 de junio de 2001 en el Seminario Diocesano.

¡Ánimo! Vale la pena el esfuerzo y la ilusión de todos: es por Quien en la Cruz se dio por nosotros y ahora nos acompaña en este peregrinar.

Introducción.

Actualmente el mundo presenta una serie de desafíos a los que el creyente ha de responder.

Toda esa actuación ha de gestarse desde la formación adecuada e integral. Esa formación ha de abarcar el terreno doctrinal y ha de ser respuesta a las necesidades de un mundo que precisa que se hable de Dios con nuevo lenguaje, nueva inquietud y frescura inusitada.

El laico actualmente se enfrenta a una tarea evangelizadora en un mundo familiar, laboral, social, en el que el color de la increencia impregna todo. El laico actual ha de ser un cristiano preparado para responder a las necesidades de sus contemporáneos, que no conocen a Dios encarnado y presente en la Historia.

I. Formación.

Según recoge el capítulo VI de *Apostolicam Actuositatem*¹ “el apostolado solamente puede conseguir plena eficacia con una formación multiforme y completa, que es exigida no sólo por el continuo progreso espiritual y doctrinal del propio laico, sino por las diferentes circunstancias de cosas, personas y deberes a los que debe acomodarse su actividad (...) Además de la formación común a todos los cristianos, muchas formas de apostolado requieren también una formación específica y peculiar, a causa de la diversidad de personas y circunstancias”.

Hoy en día, como en todos los tiempos, el cristiano ha de ser un hombre de oración, pues sólo desde la oración se ve la necesidad de formarse y de actuar. El cristiano es un contemplativo y un hombre de acción, que a la hora de prepararse –continúa el texto de la *Apostolicam Actuositatem*–, ha de apoyarse en una “sólida instrucción doctrinal, es decir, teológica, ética y filosófica, adecuada a las diversidades de edad, condición e inteligencia. Tampoco debe descuidarse la importancia de la cultura general, juntamente con la formación práctica y técnica. (...). Puesto que la formación para el apostolado no puede consistir sólo en la instrucción teórica, desde el principio de su formación el laico debe aprender, gradual y paulatinamente, a mirar, juzgar y actuar a la luz de la fe; a formarse y a perfeccionarse a sí mismo, junto con los otros, mediante la acción, y avanzar así en el servicio activo de la Iglesia”².

Reflexiona y responde a las siguientes cuestiones, concretando lo más posible:

¿Ves la necesidad de formarte?

¿Qué espacios tienes de formación?

¿A qué tipos de formación tienes acceso? Señálalos:

Formación teológica

Formación espiritual

Formación para la acción

Formación técnica

II. El anuncio en el mundo actual.

Esa formación ha de actualizarse, de ello somos testigos privilegiados.

Como recoge la teóloga española Carmen Aparicio Valls en su ponencia *El anuncio de Jesucristo en un mundo de incredulidad*³, la propuesta cristiana pasa por que el creyente lo sea “*en Cristo*”, lo anuncie, lo haga ver, tenga sus sentimientos y viva en su espíritu de oración; sea testigo de la vida, ya que “*nuestro mundo necesita testigos y profetas que anuncien al Dios de la vida, al Dios que viene a renovar el mundo. Los profetas hablan en nombre de Dios y rechazan la separación entre la fe y las obras*”.

Y esa vivencia de la fe y del testimonio como creyentes pasa también por integrar y potenciar “*comunidades creíbles*”, dada la necesidad de que la comunidad haga memoria de la celebración, cuente la “*historia de Dios-con-nosotros*”.

Sólo así el fiel laico, comprometido en la Iglesia y en el mundo transformará los ambientes (la realidad) desde la fe, desde su creencia en la salvación.

Así, ante los retos del mundo actual el creyente será respuesta viva:

- Ante la indiferencia, escuchará el clamor del sufrimiento y el dolor,
- Ante la muerte de Dios y del hombre, narrará las maravillas de Dios;
- Ante la ausencia de sentido, ofrecerá razones para creer y para esperar.

Proponemos al respecto la reflexión de la siguiente Constitución Sinodal⁴:

69 *Tomar conciencia, por parte de todos los laicos de la Diócesis, de la necesidad y de la importancia de su apostolado individual en su vida cotidiana (familia, amigos, trabajo,*

¹ Cfr.: *Apostolicam actuositatem*, VI, 28.

² Cfr.: *ibidem*, 29.

³ Conferencia pronunciada en la XXII edición de las Jornadas de Apostolado Seglar, convocadas por la CEAS y celebradas en El Escorial los días 17 y 18 de febrero de 2001.

⁴ Cfr.: I Sínodo Diocesano de Tenerife (1998).

ambientes), para que, con la palabra y el ejemplo, den a conocer las alegrías del Evangelio a todos aquellos que les rodean.

¿En qué grado vives esta Constitución Sinodal? Sé claro y descende a tu compromiso diario.

III. Evangelización: presencia activa y transformadora.

Juan Pablo II en la Carta Apostólica *Novo millenio ineunte* nos invita a “*alimentarnos de la Palabra para ser ‘servidores de la Palabra’ en el compromiso de la evangelización*” y esa invitación la considera “*una prioridad para la Iglesia en el comienzo del nuevo milenio*”. En el capítulo IV, *Testigos del Amor*, de la mencionada Carta, anima a los fieles a vivir en comunión, amar e impulsar la variedad de vocaciones, apostar por la caridad y por la variedad de carismas: “*tiene gran importancia para la comunión el deber de promover las diversas realidades de asociación, que tanto en sus modalidades más tradicionales como en las más nuevas de los movimientos eclesiales siguen dando a la Iglesia una viveza que es don de Dios constituyendo una verdadera primavera del Espíritu. Conviene ciertamente que, tanto en la Iglesia universal como en las Iglesias particulares, las asociaciones y los movimientos actúen en plena sintonía eclesial y en obediencia a la sintonía de los pastores*”.

Continúa el Papa “*no debe olvidarse, ciertamente, que nadie puede ser excluido de nuestro amor, desde el momento que ‘con la encarnación del Hijo de Dios se ha unido en cierto modo a cada hombre’*. Ateniéndonos a las indiscutibles palabras del Evangelio, en la persona de los pobres hay una presencia especial suya, que impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos (...) En efecto, son muchas en nuestro tiempo las necesidades que interpelan la sensibilidad cristiana (...) El panorama de la pobreza puede extenderse indefinidamente, si a las antiguas añadimos las nuevas pobreza, que afectan a menudo a ambientes y grupos no carentes de recursos económicos, pero expuestos a la desesperación del sin sentido, a la insidia de la droga, al abandono en la edad avanzada en la enfermedad, a la marginación o a la discriminación social. El cristiano, que se asoma a este panorama, debe aprender a hacer su acto de fe en Cristo interpretando el llamamiento que Él dirige desde este mundo de la pobreza. Se trata de continuar una tradición de caridad que ya ha tenido muchísimas manifestaciones en los dos milenios pasados, pero que hoy quizás requiere mayor creatividad”.

En el apartado 51 del mencionado documento, Juan Pablo II acerca de los retos actuales dice: “*¿Podemos quedar al margen de las perspectivas de un desequilibrio ecológico, que hace inhabitables y enemigas del hombre vastas áreas del planeta? ¿O ante los problemas de la paz, amenazada a menudo con la pesadilla de las guerras catastróficas? ¿O frente al vilipendio de los derechos humanos fundamentales de tantas personas, especialmente de los niños? Muchas son las urgencias ante las cuales el espíritu cristiano no puede permanecer insensible. (...) Para la eficacia del testimonio cristiano, especialmente en estos campos delicados y controvertidos, es importante hacer un gran esfuerzo para explicar adecuadamente los motivos de las posiciones de la Iglesia, subrayando sobre todo que no se trata de imponer a los no creyentes una perspectiva de fe, sino de interpretar y defender los valores radicados en la naturaleza misma del ser humano. La caridad se convertirá entonces necesariamente en servicio a la cultura, a la política, a la economía, a la familia, para que en todas partes se respeten los principios fundamentales, de los que depende el destino del ser humano y el futuro de la civilización.*”

Seguidamente el Papa pasa a subrayar en el punto 52 del documento *Novo Millenio Ineunte* cómo “*deben ser los laicos, en virtud de su propia vocación, quienes se hagan presentes en estas tareas, sin ceder nunca a la tentación de reducir las comunidades cristianas a agencias sociales*”.

En definitiva, con la *Gaudium et Spes*⁵ podemos concluir que el mensaje cristiano, lejos de apartarnos de la construcción del mundo, nos “*obliga más a llevar a cabo esto como un deber*”.

Reflexiona:

Al analizar tu entorno, ¿qué nuevas pobreza descubres?

¿Cómo respondes a estas pobreza?

¿En qué te anima la vivencia de la fe a comprometerte en la construcción de la sociedad?

Comenta qué te sugiere este documento.

⁵ CFR. Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, 36.

Para que te puedan ayudar a reflexionar y discernir, presentamos a continuación el fruto de la reflexión hecha antes en el Sínodo Diocesano de nuestra Iglesia particular (1998):

70 *Potenciar, impulsar y apoyar, por parte de toda la Diócesis, el apostolado asociado de los laicos (grupos y movimientos apostólicos, asociaciones, etc.), como presencia y realización de la misión evangelizadora de la Iglesia en el mundo y como medio de transformación eficaz de las realidades temporales en las que se encuentran inmersos.*

- ¿Cómo transforma tu movimiento la realidad en la que está presente?

342 *Que en la Diócesis, desde todos sus organismos, movimientos, comunidades, grupos, etc., se realice y/o se tenga en cuenta el análisis de la realidad y el grado de coherencia de ésta con el plan de Dios (lectura creyente), con el fin de que su acción pastoral incida realmente en la transformación de la misma, desde los valores evangélicos, y favorezca, así, la instauración del Reino de Dios.*

372 *Que se promueva el compromiso apostólico asociado de los seglares, y que se potencien los Movimientos Apostólicos existentes, como cauces que alimenten e impulsen la misión transformadora en medio del mundo, que ayuden a mantener una espiritualidad recia, que aseguren la formación específica para la militancia y que impulsen la transformación de los ambientes socio-políticos.*